

OPINION

JUAN LISCANO O

LA HONESTIDAD INTELECTUAL

—por Michele Castelli—

Juan Liscano, el poeta, ensayista, periodista y narrador entre los más destacados de Venezuela ha comenzado el 86 con una serie de reflexiones, que han hecho sonrojar al cúmulo de antigüalla reaccionaria y conservadora que lamentablemente pulula todavía en los medios políticos y culturales del país. El asombro de semejantes especímenes se deriva tal vez del hecho de que a nuestro personaje se le ha considerado siempre un sostenidor del "status", como si eso debería significar necesariamente la oposición a toda actividad o manifestación de signo contrario a él. Hay problemáticas que trascienden los límites ideológicos porque van más allá de los alineamientos impuestos por los factores geopolíticos. Hay situaciones sobre las cuales el hombre está obligado a asumir una posición de coraje, porque su consecuencia no afectarían sólo los intereses del enemigo, sino la sobrevivencia de toda la humanidad. En estos últimos veinte años, lo que más le está preocupando al hombre es el flagelo de la juventud causado por las drogas, y la consolidación de la paz, amenazada por estúpidas pretensiones de dominio mundial por parte de algunas potencias que por eso mismo no escatiman esfuerzos para alimentar las industrias bélicas, desalimentando en cambio a millones de niños en los diferentes rincones de la tierra que se mueren de inanición antes de llegar a la primera década de vida.

Juan Liscano ha hecho propio el drama de los dos aspectos y, a través de un libro titulado polémicamente a propósito "Reflexiones para jóvenes capaz de leer", o mediante una serie de estupendos artículos aparecidos en El Nacional, ha expresado con una honestidad intelectual única y apreciable su punto de vista a costa, precisamente, de herir, como en efecto sucedió, la susceptibilidad de muchos personeros vinculados acriticamente al sistema, y que por eso hacen de la alianza con el poder económico capitalista y con el imperialismo del norte, una cuestión de vida o de muerte.

En primer lugar puntualiza en sus escritos que la moda de la droga es un fenómeno de la burguesía que se explota para un doble objetivo: el enriquecimiento desenfrenado y fácil, y el adormecimiento mental del joven que de esta manera pierde la capacidad de rebelión que lo caracteriza, y por ende la posibilidad de crear válidas alternativas sociales.

En segundo término, la preocupación por la paz mundial, le ha hecho publicitar en la prensa la proposición del líder soviético Gorbachov, consistente en el desarme nuclear completo en un lapso prudencial, lo cual fue juzgado por Liscano como el paso más serio para una verdadera distensión mundial. La insistencia sobre el asunto de parte de nuestro escritor fue motivada por el desinterés que demostraron los americanos hacia la propuesta de Gorbachov, quienes con el "ritornello" habitual la consideraron de "burda propaganda soviética".

No obstante los ataques que cayeron por todos los medios, en los cuales se le acusó de "antinorteamericano", "prosoviético", "agente del comunismo", etc..., Juan Liscano defendió su planteamiento con toda la dignidad de los hombres grandes, que por eso mismo se colocan por encima de las mezquindades de partes.

La justicia y la convicción no tienen colores determinados, ni etiquetas prefabricadas. Por eso mismo, para quienes entendemos de esa manera el rol del intelectual, no sólo respetamos la posición de Juan Liscano, sino que la saludamos como ejemplo a seguir para educar a las masas al verdadero sentido de la objetividad.